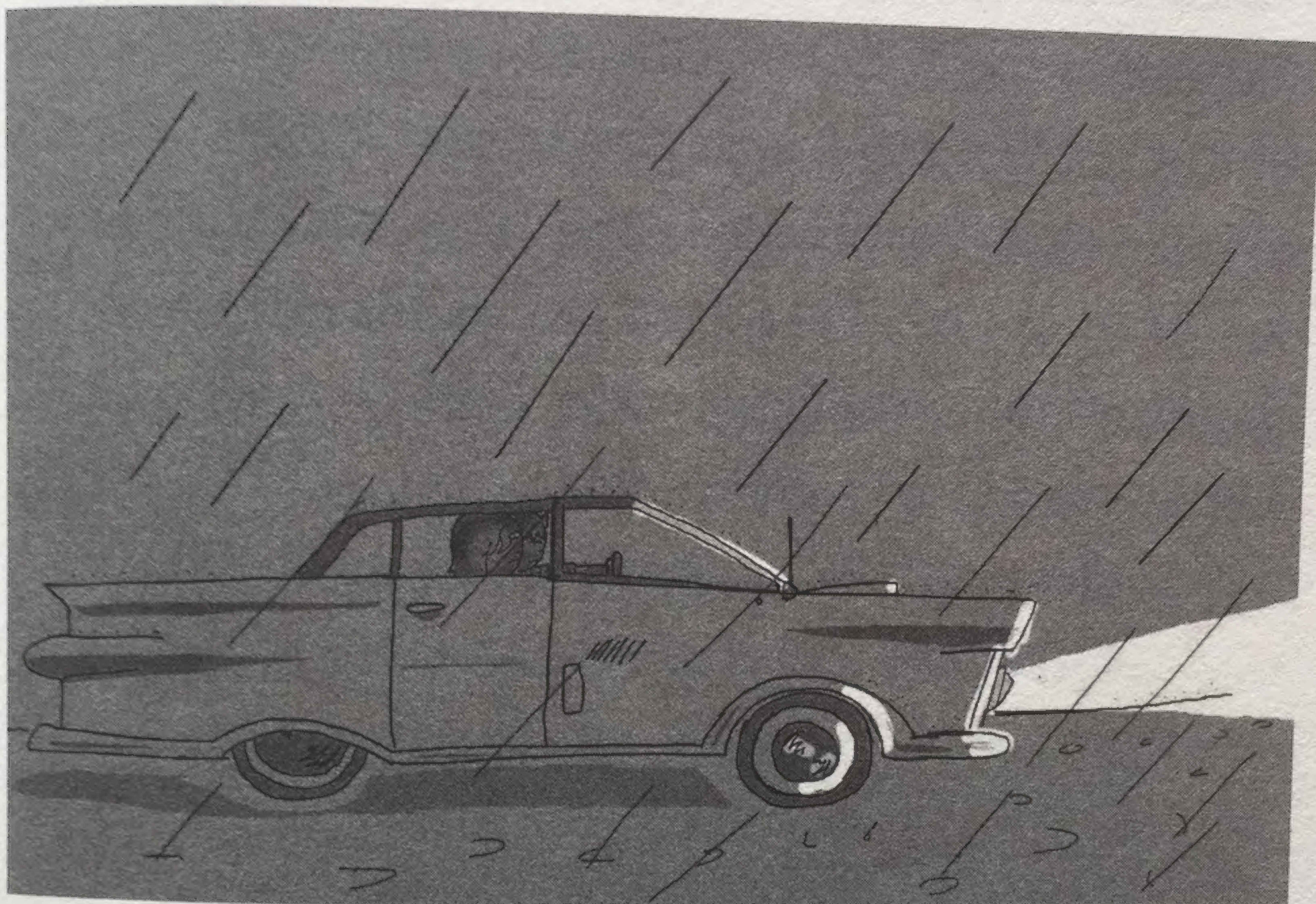
Capítulo 8
Una cita indescriptible



Por fin, llegó el viernes. Eran las cinco y cuarenta y cinco y Brandon tenía que salir para la casa de Jamie. No quería llegar tarde y le dijo a su abuela:

– Abuelita, tengo que salir.

– ¿Adónde vas?

– Al partido de fútbol americano.

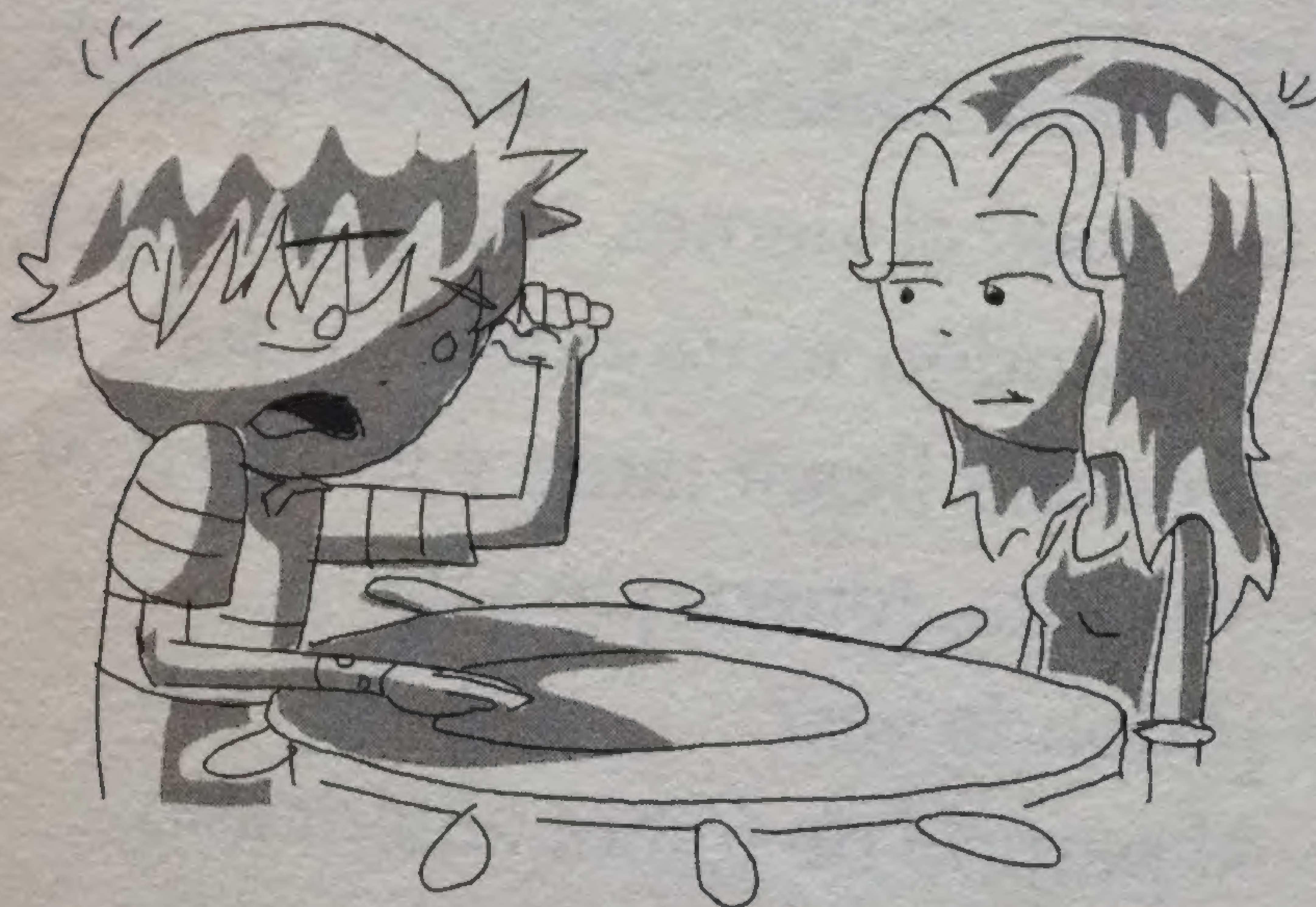
– Está bien, Brandi. Adiós.

Brandon salió para la casa de Jamie. Mientras conducía, pensaba en besarla. Pensó: «Si la noche es buena, posiblemente nos besaremos[1]». Cuando él llegó a la casa, Jamie corrió hacia el carro porque llovía un poco.

Brandon y Jamie fueron al restaurante y cuando llegaron, todavía llovía. Brandon parqueó el carro y los dos corrieron hacia la puerta porque ahora llovía un poco más. Entraron en el restaurante y ordenaron dos Coca colas®. Ellos estaban muy contentos, hablando y tomando Coca cola, cuando ¡una voz familiar invadió la conversación!

– ¡Ay, no! ¡Es mi abuela!

– ¿Dónde?



[1] *(nos) besaremos - we will kiss (each other)*

– ¡En la puerta!

La abuela de Brandon entró al restaurante con una amiga. Era obvio que Brandon no quería encontrarse con su abuela. Jamie estaba confusa y le preguntó a Brandon:

– ¿Es un problema?

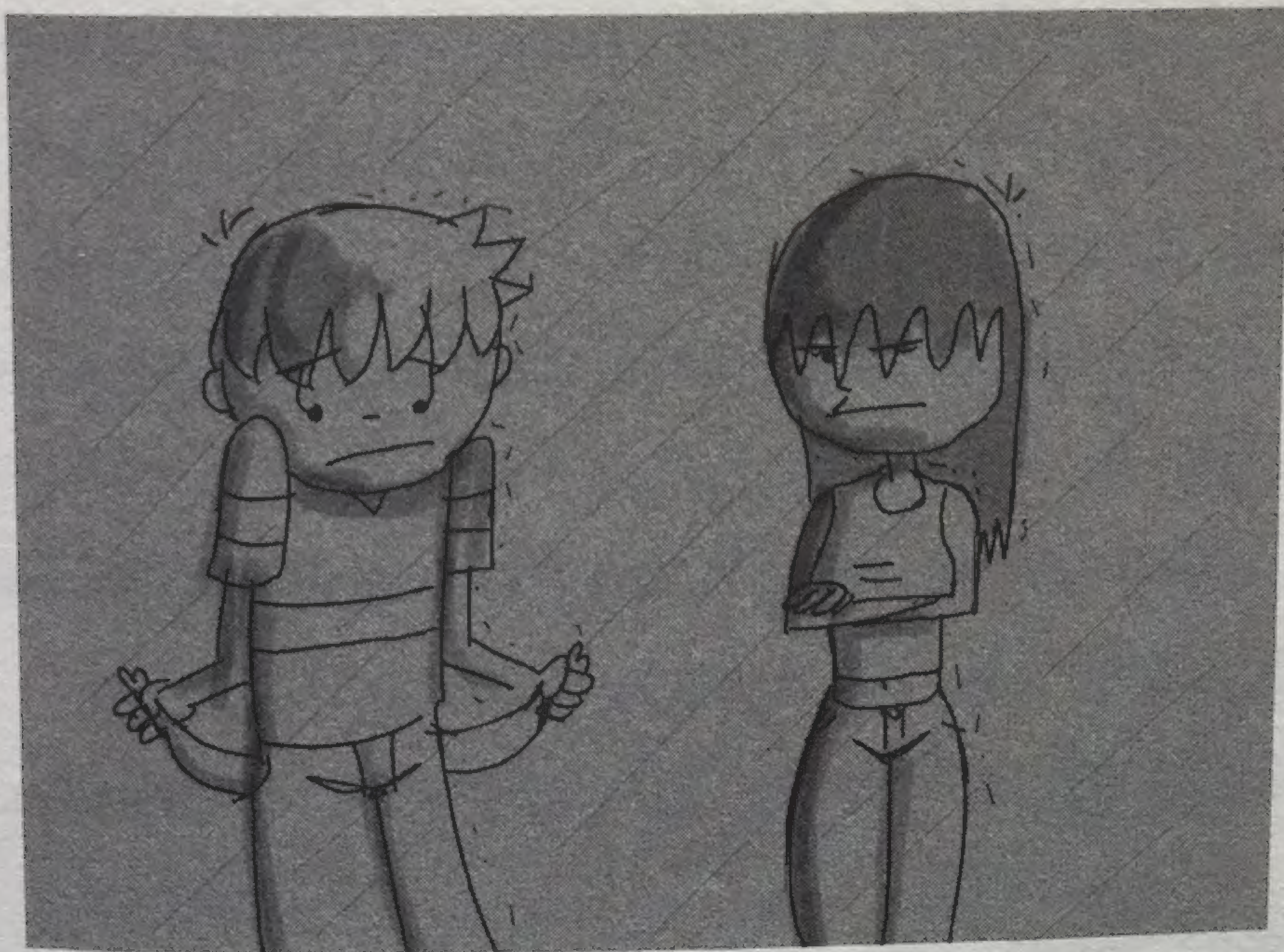
– Sí. Abuela piensa que estoy en el partido de fútbol. ¡Tenemos que irnos!

En este momento, Brandon se levantó y le dijo:

– ¡Corre!

Jamie se levantó y los dos salieron corriendo por la puerta de atrás. Llovía mucho. Al llegar al carro, ¡llovía a cántaros[2]! Jamie le gritó a Brandon:

– ¡Rápido! Abre la puerta.



[2]*llovía a cántaros - it was raining cats and dogs*

Brandon quería abrir la puerta, pero no podía encontrar las llaves[3]. ¡No las tenía! Buscó las llaves por unos minutos, pero no las encontró. Entonces, Brandon le dijo a Jamie:

– Jamie, tú tienes que entrar en el restaurante para buscar las llaves. Yo no puedo entrar.

Jamie fue a buscar las llaves en el restaurante. Mientras ella las buscaba, Brandon miró en el carro. Él encontró las llaves, pero tenía un problema: las llaves estaban en el carro y ¡las puertas estaban aseguradas[4]!

Cuando Jamie regresó, Brandon le dijo:

– Encontré las llaves. Están en el carro.

– ¡Qué bueno!

– No es bueno. Las puertas están aseguradas.

– ¿Qué vas a hacer?

Brandon buscó su teléfono celular y le respondió:

– Voy a llamar a Expertos en Puertas Aseguradas.

Brandon no tenía su teléfono celular. Él lo

[3]*llaves - keys*
[4]*aseguradas - locked*

buscó, pero no lo encontró. Miró en el carro y ¡el teléfono estaba en el carro también!

– Jamie, mi teléfono está en el carro. Puedo usar el tuyo[5], por favor.

– No lo tengo. Está en casa.

Todavía llovía a cántaros, así que Jamie le dijo a Brandon:

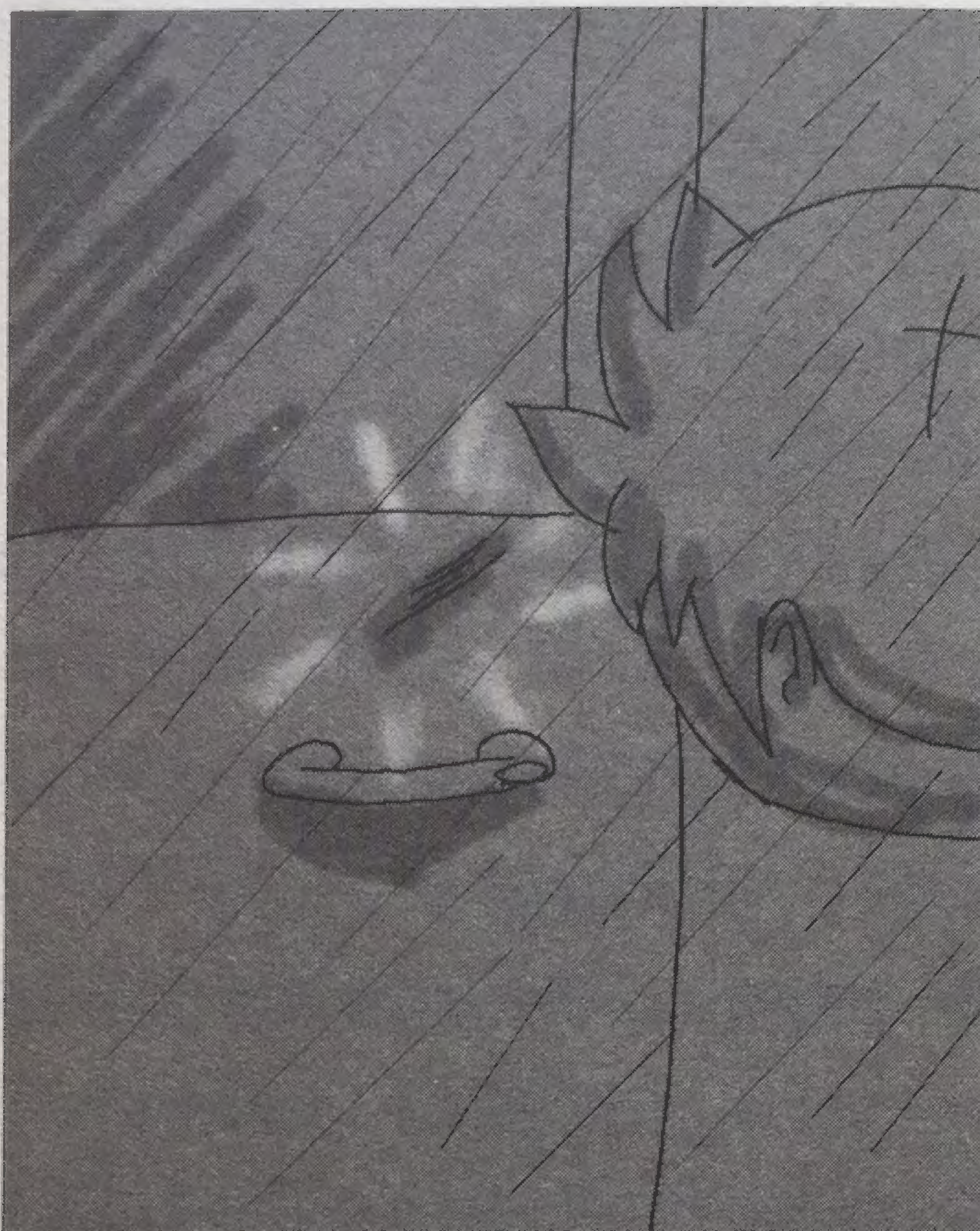
– Vamos a entrar en el restaurante. ¡Está lloviendo a cántaros!

– Yo no puedo entrar, pero tú puedes. Entra y usa el teléfono del restaurante. Llama a Expertos en Puertas Aseguradas.

Jamie entró en el restaurante y llamó a Expertos en Puertas Aseguradas. Brandon se quedó con el carro. Una hora más tarde, todavía llovía a cántaros y el representante de Expertos en Puertas Aseguradas llegó al restaurante. Él tenía un aparato especial para abrir puertas aseguradas. Él abrió la puerta con el aparato, pero cuando la abrió, hizo un rasguño en la puerta. Él miró el rasguño y le dijo a Brandon:

– Normalmente cuesta cien dólares abrir puertas aseguradas, pero hoy no cuesta nada.

[5] *tuyo - yours*



Entonces, él se fue. Brandon miró el rasguño y miró a Jamie. Entonces, gritó:

– ¡Aaaaaayyyy! ¡Este carro va a arruinarme!

La cita fue una catástrofe y obviamente, Jamie NO le dio un beso.